

REVISTA LITERARIA

PERIÓDICO DECENAL

DIRECTOR: D. LUIS GABALDÓN CAMPOY

REDACCIÓN: CORREDERA 62, BAJO



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

LORCA, TRIMESTRE 2 PTAS.
FUERA, » 2'50 »

PRECIOS DE VENTA

NÚMERO SUELTO, 0'30 PTAS.
IDEM ATRASADO, 0'50 »

SUMARIO

Pequeñeces, por S.—La Razón, por D. G. Gabaldón.—Dios y las flores, por D. J. M. Campoy.—En un abanico, por D. Alfonso Espejo.—El nido de golondrinas, por D. Juan J. Menduñña.—Mesa vuelta.

PEQUEÑECES

Si hubiéramos de observar hoy los consejos de Isócrates, ni nosotros nos molestariamos escribiendo esta pseudo-crónica, ni lo que es mucho peor, se cansaría leyéndola el lector amable.

Si como dijo el célebre orador ateniense discípulo de Gorgias y de Platón, solamente se debe hablar cuando se sabe de fijo lo que va á decirse, ó cuando no se puede excusar, nosotros podríamos prescindir de estos renglones, por falta de registros en el *carnet de nouvelles* y de espacio en el periódico.

Pero así como la conversación requiere el propio saludo cortés, la REVISTA reclama siquiera tres cuartillas de pequeñeces, y allá vamos á llevarlas, burla burlando.

Y del mal el menos.

**

¡Qué párrafo tan poético podría hacer alguien, hablando aquí, de la olorosa alfombra de flores, de los esplendentes rayos del sol que dora las espigas, de las armonías incomparables del pardo ruiseñor que canta en la enramada arrullando á la primavera, de la placidez de las noches perfumadas que alumbra la argentada luna convidando al amor, y de tantas y tantas bellezas que forman juntas la estación más hermosa del año, la época de los pájaros y de las flores!

¡Qué de alabanzas á los incansables segadores que en alegres cuadrillas pueblan los campos, recogiendo de la tierra ese maná divino que sabe luego á *pan como hostias*, aunque lo amase con lágrimas la honrada pobreza que tiene más hambre que pan! ¡Cuántas cosas diría *si supiera escribir!*

**

A más de no saber hacerlo, el periódico ya está casi compuesto y no caben más cuartillas en este número.

¡Loado sea Dios!

Si quien escribe siembra y quien lee coje, poco, poquísimo habremos sembrado hoy; pero todavía cojerá menos el lector, siempre con nosotros, amable y paciencioso.

Si nuestro objeto no era otro que principiar la lectura del periódico con el saludo de rúbrica, terminaremos parodiando al ángel, al decir con él:

Ave, lector.

S.

